

De Templo de la Santísima Trinidad a Panteón Nacional: centro de poder político y culto a los héroes (1842-2012)

Carlos Lindarte Castro y Hernán Lamedá Luna

Carlos Lindarte Castro, Licenciado en Educación (UCV). Cursa último semestre de Estudios Internacionales (UCV). Coordinador General del Conjunto Monumental Panteón Nacional y Mausoleo para el Libertador (MPPRIJP)

Hernán Lamedá Luna, Arquitecto (USB). Maestría en Historia de la Arquitectura en la Universidad Central de Venezuela (2013). Profesor instructor de Historia y Crítica de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV. Profesor invitado de la Universidad Simón Bolívar (USB). Actualmente es Coordinador de Museos y Patrimonio en la *Dirección General del Ceremonial, Acervo Histórico y Mausoleo para el Libertador* (DGCAHML) del *Ministerio del Poder Popular para Relaciones Interiores, Justicia y Paz* (MPPRIJP).

Introducción

La historiografía sobre el Panteón Nacional contiene obras que han sido elaboradas a partir de distintos enfoques. Por una parte, la perspectiva arquitectónica lo aborda como objeto, sin ahondar en su connotación política y simbólica. Por otra parte, las visiones estrictamente históricas olvidan al edificio como pieza urbana receptora de intervenciones y generadora de significados. Por ello, el presente trabajo propone analizar las visiones sobre el Templo de la Santísima Trinidad, posteriormente Panteón Nacional, articulando la descripción de las intervenciones practicadas al edificio con los cambios socio-políticos sucedidos en Venezuela entre 1842 y 2012.

Las modificaciones en la estructura del antiguo Templo de la Santísima Trinidad y Panteón Nacional van en paralelo a los cambios políticos. En 1842, se utilizó esta estructura para velar los restos de Bolívar, inaugurando así su culto heroico. Posteriormente, en 1874, Guzmán Blanco decretó la transformación del templo en el Panteón Nacional, iniciativa con la que se pretendía introducir la exaltación de lo heroico en la historia nacional mediante la fundación de un “templo laico” para resguardar los restos de los próceres de la República.

En el siglo XX se produjeron otros cambios, tanto en el orden político y económico-social, como arquitectónico, pues el Panteón fue remodelado en 1910, siendo el arquitecto Alejandro Chataing el encargado de esta tarea. Posteriormente, en

1930, en ocasión del centenario de la muerte del Libertador, se concretaron otras remodelaciones, dirigidas por el arquitecto Manuel Mujica Millán.

Luego de 1958, vendrán nuevas intervenciones practicadas durante las gestiones de gobiernos civiles. Aunque se mantiene el culto al héroe, varios escritores, intelectuales y figuras civiles comienzan a ser inhumados en este recinto. En 1980, el entorno sufre diversas modificaciones con la construcción del Foro Libertador y la Biblioteca Nacional. Finalmente, a inicios del siglo XXI, el culto a Bolívar cobra nuevo impulso y en 2012 se construye el Mausoleo para albergar los restos del Libertador.

1. El Panteón Nacional en la historiografía venezolana

Sobre el Panteón Nacional se han realizado diversos estudios de corte histórico, que se refieren a sus orígenes como iglesia y luego como templo republicano, para resguardar los restos mortales de los próceres de la patria. Otros trabajos concentran su atención en los aspectos arquitectónicos, para mostrar los cambios hechos al edificio, especialmente en 1930. Para los fines de esta investigación, ninguno de los ensayos hasta ahora revisados relacionan las transformaciones practicadas en el edificio, los personajes inhumados en las distintas épocas y los sucesos políticos de relevancia asociados a la edificación y a su entorno.

Los trabajos de Lucas Guillermo Castillo Lara: *El Panteón Nacional. Tierra Sagrada. Ejemplo Tutelar. Lección de Gloria* (1975); del Dr. Edgar Pardo Stolk: *Apuntes para la historia del Panteón Nacional* (1975) y de Ramón Díaz Sánchez: *El Panteón Nacional: guía para el visitante* (1964), son algunos de los más citados en la bibliografía, y ninguno de ellos analiza el significado político que el Panteón ha tenido y sigue teniendo. En tiempos recientes no se han elaborado estudios con la perspectiva histórica que nos proponemos.

Hay que hacer la salvedad de dos textos recientemente escritos sobre el Panteón Nacional. Se trata del libro de José Ramón García Salas, *Héroes de mi patria. Iglesia de la Santísima Trinidad de Caracas. Panteón Nacional* (2013), que por su fecha de

publicación es el trabajo historiográfico más reciente; hace un recorrido descriptivo desde sus inicios como centro religioso y hasta hoy como templo laico; su gran aporte está representado por las biografías de buena parte de las personalidades inhumadas, cosa que hasta el momento no se había realizado en la bibliografía consultada. El otro texto pertenece a Roselyn Kirsten: *Panteón Nacional de Venezuela. Escultores Italianos y monumentos a los héroes*. Fue publicado en 2011, y patrocinado por la Embajada de Italia en Venezuela. Es el trabajo más completo en lo relativo a las obras escultóricas realizadas por artistas italianos desde el siglo XIX hasta el XX dentro del recinto. Es pertinente mencionar la riqueza fotográfica del texto, pues recoge detalles de las obras escultóricas, que son piezas únicas en el mundo, tanto por su particularidad como por su calidad.

Uno de los propósitos de esta investigación es resaltar la vinculación entre arquitectura y política, entre el perfil de los personajes inhumados y los gobiernos de turno, tanto militares como civiles. En el caso del presidente Antonio Guzmán Blanco, es menester destacar que inauguró una nueva era en Venezuela, sustentando su régimen en la exaltación del culto a Bolívar y en los orígenes bélicos de la República, incorporando al Panteón personajes vinculados a la guerra de independencia mediante Decreto del 11 de febrero de 1876¹.

Estudiar el período que va desde 1842 hasta 2012, si bien es un extenso lapso de tiempo, permite observar cómo desde que son repatriados los restos de Simón Bolívar en 1842 hasta la erección del Panteón Nacional en 1874, existe una indisoluble relación entre el surgimiento del culto al gran héroe y los propósitos políticos de los gobernantes de turno.

Es destacable el hecho que desde 2011, cuando se ordenó la construcción del Mausoleo para el Libertador y desde el mismo inicio de la Revolución Bolivariana, en 1999, el culto a Bolívar ha entrado en una exaltación sin precedentes. Este culto se ha redefinido, y una vez más el Panteón Nacional volvió a ser el icono para legitimar una acción de gobierno y ser centro de peregrinación que entrelaza lo religioso con lo

¹ Decretos y Leyes de Venezuela. (1884) p.15.

político, lo místico con lo histórico, y lo político con lo arquitectónico. Así mismo, la noción de “héroe” con la que nació el Panteón Nacional ha variado en el tiempo, pasando por héroes militares vinculados a la Independencia y luego de civiles relacionados a la intelectualidad. Hoy en día la noción de “héroe” se ha redimensionado, haciéndose más amplia, pues se han incorporado al elenco de los próceres: Guaicaipuro (2001) y Manuela Sáenz (2010), ambos recordados de manera simbólica dentro del recinto.

Para los fines del presente estudio, se plantean seis fases en el período demarcado (1842-2012), con la idea de mostrar analíticamente cómo se ha utilizado esta edificación como culto a los héroes y como centro de poder político. La primera se extiende entre los años 1842 y 1873, iniciándose con la repatriación de los restos de Simón Bolívar y el inicio del culto al Libertador en Venezuela. La segunda abarca desde la erección del Panteón Nacional en 1874 hasta las postrimerías del gobierno de Ignacio Andrade y la muerte de Joaquín Crespo en 1898. Un tercer momento histórico comienza en 1899 con la llamada hegemonía andina, que inicia con Cipriano Castro y que, en nuestra opinión, culmina con el gobierno de Eleazar López Contreras en 1941, quien consolida la paz en el país. El cuarto período va desde 1941 hasta 1945, específicamente durante el gobierno de Isaías Medina Angarita, quien retoma, como en la época de Guzmán Blanco, la labor de inhumar una importante cantidad de personalidades en el Panteón Nacional. Una quinta etapa corresponde a los años transcurridos entre 1946 y 1998, siendo los rasgos medulares de la misma la intervención del entorno del edificio y la incorporación de numerosas figuras civiles dentro del mismo. Por último, a lo largo del período 1999 - 2012, hay un renovado interés por la figura de Bolívar que lleva a la construcción, en la zona posterior del Panteón Nacional, del Mausoleo para el Libertador. En esta etapa, la idea de “héroe” oscila nuevamente al campo militar, al tiempo que se amplía su espectro, haciéndolo popular y diverso.

2. Del templo de la Santísima Trinidad a Panteón Nacional (1744-1874)

El actual Panteón Nacional, en sus inicios, funcionó como templo religioso. Su construcción fue concebida por el maestro de obra Juan Domingo del Sacramento

Infante, quien, con pequeñas donaciones de los feligreses y con recursos de su propio peculio, empezó a hacer realidad este edificio mediante donaciones de otros devotos muy reconocidos, como Juan Vicente Bolívar y Ponte, padre de Simón Bolívar (Castillo, 1975, 23).

Las diligencias para levantar el templo se iniciaron en agosto de 1744. Aunque contaba con el visto bueno para la construcción del entonces obispo de Venezuela, Juan García Abadiano², no sería sino cuatro años después cuando Infante obtendría, de parte del Rey Felipe VI, la licencia de construcción. Los terrenos donde comenzó a construirse la Iglesia fueron donados por el primer Marqués del Toro, Don Fernando Rodríguez del Toro³. El templo fue inaugurado en 1781, aunque su diseñador y ejecutor no pudo ver la obra terminada; sus restos fueron sepultados en el Altar Mayor.

En 1812, la Iglesia de la Santísima Trinidad es destruida por el terremoto que afecta gravemente a la ciudad de Caracas y a otras poblaciones de Venezuela. En los documentos episcopales se pueden apreciar los daños al templo, pues el sismo destrozó toda la edificación y las construcciones hechas alrededor, sobre los terrenos de la iglesia, que eran las fuentes de ingreso y los medios para mantener los gastos corrientes del templo. *“Estos [medios de ingresos] han desaparecido, los unos por muertos, y los otros por haber transmigrado de la ciudad y sus inmediaciones, y con ello, y la destrucción del vecindario han cesado todos los medios con que yo podía contar para la presente necesidad.”* (Altez, 2009, 107). Quedó así el templo de la Trinidad en un parcial abandono, hasta que diez años más tarde se intentó llevar a cabo su reparación y ponerlo nuevamente en servicio.

Hacia 1821 el padre Castro, de quien no se tiene mayores detalles biográficos, emprendió la reparación del templo. Con respecto a estos trabajos, abundan las controversias entre historiadores del Panteón, pues Castillo Lara (1975) refiere que estos trabajos se centraron en la reconstrucción de una capilla junto a las ruinas. Otros explican que más bien se trataba de la reconstrucción parcial de una de las naves del

² Información tomada de: http://www.arquidiocesisdecaracas.com/arquidiocesis/resena_historica.php
Consultado el día 01/07/2013.

³ Personaje del que no se tienen, al momento de realizar esta investigación, datos biográficos.

recinto. Lo cierto es que los trabajos no avanzaron, como era de esperarse por las precariedades de los fondos públicos y privados, ya que 11 años de guerra habían destruido todo el aparato productivo de la naciente República.

En 1853, bajo el mandato de José Gregorio Monagas, se emprendieron algunas remodelaciones a la iglesia de la Santísima Trinidad. Para ello, el presbítero Rafael Hernández contrató al ingeniero José Gregorio Solano para dotar al templo de una nueva fachada, que se mantuvo con modificaciones, hasta la década de los treinta del siglo XX.

Sería en la séptima década del siglo XIX cuando el edificio recibe un nuevo impulso. El 27 de marzo de 1874, el General Antonio Guzmán Blanco, Presidente de la República y líder de la Revolución de Abril de 1870, decretó que el templo de la Santísima Trinidad fuera convertido en Panteón Nacional, completando las obras y posteriormente inaugurándolo el 28 de octubre de 1875. Los restos de Simón Bolívar fueron colocados en el Altar Mayor del nuevo templo laico el 28 de octubre de 1876, coronando el culto al héroe en este nuevo recinto.

Esta iniciativa, como muchas en la época, pretendía imprimir una noción de progreso que se traducía en diversas obras en los centros urbanos que se concentraron *“sobre todo en Caracas, y en menor medida en ciudades como Valencia y Maracaibo. Son parte de la idea de progreso de Guzmán y de su interés en dar forma a la ciudad burguesa, que entiende en términos de realzar su presencia y embellecerla con edificios públicos, imponentes para la época y también con simples fachadas como la que intenta dar aspecto gótico a la Universidad de Caracas”* (González, 2007, 94).

3. Los inicios del culto bolivariano: el Panteón Nacional como centro de culto a los héroes

1. 1842 es el año en que los restos de Simón Bolívar son repatriados a Venezuela. Germán Carrera Damas, en su célebre obra *El culto a Bolívar* (2009), señala que las condiciones socio-económicas y socio-políticas de la época son las bases del

inicio del culto bolivariano, pues la élite gobernante vio en la repatriación el éxito del programa, aunque inconcluso, de Bolívar y la posible estabilidad política interna, para lanzar un nuevo proyecto nacional republicano que había principiado en 1830. Así, la figura de Bolívar era identificada con la idea de Nación, lo cual actuaba como factor de legitimidad de gobierno.

La República de Venezuela, tras la separación de Colombia, carecía de un ícono que la aglutinara e identificara; la figura de Bolívar, el máximo guerrero y estratega de los orígenes de la República, se convirtió así en esa representación “*Bolívar hace que los logros de la acción social y política luzcan como medios para llegar al disfrute de ese máximo bien poseído [la Independencia], lo cual es posible en la medida en que construyamos un mejor presente.*” (Carrera, 2006 b, 205) Construir ese “mejor presente” era tarea de la élite de turno, de los oficialismos de turno. Los nuevos líderes, al encabezar una de las tantas “revoluciones” que vivió Venezuela durante el siglo XIX, necesitaban de un sustento ideológico. ¿Qué mejor expediente que invocar los ideales de Simón Bolívar, nuestro Libertador y Padre de la Patria, para hacer de un presente no tan satisfactorio un futuro mejor?

Esa es la pregunta que no sólo se harán los líderes militares y civiles desde 1830 en adelante, sino también algunos intelectuales que, como Juan Vicente González, exaltan en sus obras la vida del Libertador. *Mis exequias a Bolívar* (1842) es una de las tantas expresiones de los inicios del culto al héroe en la época. Ni qué decir de Eduardo Blanco con su *Venezuela Heroica* (1881), donde recrea un Olimpo venezolano, destacando los poderes casi sobrenaturales de los fundadores de la República, y nombra las cualidades deificadas de Bolívar y sus más cercanos colaboradores en cada una de las batallas por la Independencia.

2. La Venezuela que surge de la Guerra Federal pone de manifiesto la precariedad institucional y económica que se viene arrastrando desde el fin de la lucha por la Independencia. En ese sentido, se apela a la figura del “héroe de la patria”, Bolívar, cuya figura e ideario servirían como “*el vínculo del presente con el pasado y la proyección de la nación hacia el futuro. El héroe [Bolívar] es la operación de*

mediación entre la nación y su historia, en él no sólo se manifiesta, sino que se constituye el colectivo.” (Armijo, 2007, 244). Bolívar se erige en *“el creador de la nación como idea y como sentimiento.”* (Carrera, 2006 b, 206)

Dar los primeros pasos para crear esa nación como idea y como sentimiento será la tarea de Antonio Guzmán Blanco, a partir de 1870, ya que es de esos destacados personajes de la nueva generación que ha viajado y conoce varias ciudades de Estados Unidos y Europa, y que además sabe de finanzas públicas, gracias al desempeño de sus múltiples funciones públicas; en fin, Guzmán está imbuido de las ideas provenientes de las corrientes de pensamiento más avanzado del momento. Durante el frágil gobierno del General Falcón, entre 1864 y 1868, Guzmán fue tejiendo sus hilos de poder, tanto personales como sociales, gracias a los cargos públicos que ocupó, como el de Vicepresidente de la República y, en otras oportunidades, como Ministro Plenipotenciario de Venezuela. Cuando alcanza el poder, en abril de 1870, se constituye en *“el primer gobernante que, con un claro proyecto de gestión, reúne las condiciones personales para llevarlo adelante: experiencia, una gran capacidad de mando que ejerce sin reservas, y un talento de sobra para la gestión política y la administración.”* (González, 2007, 84)

El proyecto de Guzmán está fundamentado en la idea de orden y progreso, pues para incorporar a Venezuela al concierto de las naciones del mundo y lograr la transformación de la sociedad, era necesaria una real articulación con el capital extranjero y la integración territorial, mejorar la infraestructura y garantizar la paz a lo interno. *“Por eso opera fundamentalmente en dos planos: primero, la modernización del Estado y del Gobierno, y, segundo, el desarrollo de infraestructuras, como condiciones básicas para que el capital internacional se interese en Venezuela y produzca en ella lo que para el momento era la imagen del progreso.”* (Carrera, 2006 a, 112-113).

Todo este proyecto que impulsa y promueve Guzmán Blanco necesita de un simbolismo sin precedentes, ya que alcanzar la paz y dar muestras fehacientes de progreso exige recursos para la construcción de obras civiles, especialmente las que

recuerden y exalten los orígenes de la República. Caracas, como capital y ciudad natal del Padre de la Patria, es a la que se le dedica especial atención. Acueductos, iluminación y edificios públicos destinados a los poderes públicos, como el Capitolio decretado en 1872, eran necesarios para “...convertirla en una ciudad verdadera.” La Plaza Bolívar y su estatua ecuestre de 1874, como parte de esos novedosos espacios públicos, y el Panteón Nacional, también decretado ese mismo año, *tienen “...un simbolismo de interés: la ciudad quedó bajo el signo de Bolívar.”* (Polanco, 2002, 410-412).

Fundar un Estado y un gobierno separado del poder eclesiástico, e implantar instituciones de corte laico, como parte del proceso modernizador que impulsaba el Ilustre Americano, requerían de la creación de una segunda religión, “...es decir la *religión civil*”. Esta distancia con la Iglesia y con el poder que ella representaba se plasmó en el nuevo rostro urbano que tomó la ciudad capital con todas las edificaciones ejecutadas, y particularmente con el Panteón Nacional, que “...pasó a ser el símbolo de los sitios sagrados de esta religión que Guzmán impulsó y organizó en función del centenario de Bolívar en 1883, con toda la pompa de una función religiosa.” (Carrera, 2006 a, 104).

De allí puede afirmarse, entonces, que el Panteón Nacional, antes iglesia de la Santísima Trinidad, desde 1874 en adelante puede ser considerado un templo laico, dedicado especialmente a resguardar los restos de Bolívar y de las personalidades que el mencionado decreto del 11 de febrero de 1876 consagra. Este decreto nombra a 256 personalidades que participaron en la lucha por la Independencia, que están divididos en tres grandes grupos: generales, coroneles y ciudadanos eminentes. Ello pone en evidencia el interés de justificar los orígenes bélicos y, fundamentalmente, exaltar el papel de los militares que hicieron la República de Venezuela. Haciendo un balance del mismo Decreto, se logra apreciar que, al día de hoy, tan sólo 66 de aquellos próceres reposan en el recinto, buena parte de ellos militares, algunos de los cuales participaron en la Guerra Federal.

4. El poder político y el culto a los héroes

Si bien es cierto que la repatriación de los restos de Simón Bolívar en 1842 es el inicio del culto al héroe, la construcción de un imaginario colectivo que enlaza patria, nación y pueblo debía ser acompañado y aderezado, con otro elenco no menos importante para explicar la existencia misma de la República, sus orígenes y su proyección futura. La República, como concepto abstracto, desde ese entonces comenzaba a dejar de serlo, pues Bolívar y sus realizaciones bélicas, junto al selecto elenco militar y civil, reunidos en un nuevo templo laico, justificaban los senderos de progreso por los que Guzmán y su proyecto comenzaron a transitar desde 1870.

1. La noción de “héroe”, durante el período 1842 - 1873, está centrada en la vida de Bolívar y en sus realizaciones en todos los campos de la vida nacional. A partir de 1840 empieza una crisis política que se extendería a lo largo de esos años hasta desembocar en la Guerra Federal; bajo el segundo mandato de José Antonio Páez, entre 1839 y 1843, surge una oposición sistemática con la fundación del Partido Liberal (1840), liderada por Antonio Leocadio Guzmán, quien invocará y reivindicará, en las páginas de *El Venezolano*, la figura histórica de Bolívar.

Con esta propaganda sostenida que aparecía en *El Venezolano* se estaba haciendo “*reaparecer la imagen de Bolívar como figura pública. (...) He allí que todo el antibolivarianismo de Páez tuvo que ceder ante la presión del regreso del héroe a tierra natal, lo cual se produjo en medio de otro apoteósico recibimiento que se llevó a cabo el 17 de diciembre de 1842.*” En este acto, vale la pena acotar que los restos del «Padre de la Patria», como “*se le comenzó a llamar pública y mitológicamente*” en el debate nacional (Altez, 2007, 78), fueron velados en la Capilla de la Santísima Trinidad esa noche luego de haber llegado de La Guaira procedentes de Santa Marta, Colombia.

2. El lapso comprendido entre 1874 y 1898 corresponde a los gobiernos del Ilustre Americano y de los de Joaquín Crespo, quienes van a incorporar al Panteón un importante número de personalidades que, como ya se dijo, pertenecían a la generación independentista y también a la generación que participó en la contienda más larga e

importante luego de la Independencia: la Guerra Federal. Además, durante el segundo gobierno de Crespo, entre 1892 y 1898, se ordena erigir los monumentos y cenotafios que todavía se pueden observar en el Panteón Nacional, como culto y tributo a los demás líderes de la Independencia. Francisco de Miranda y Antonio José de Sucre, por ejemplo, formaron parte de ese elenco que debía estar al lado del Padre Bolívar, aunque fuera de manera simbólica. También son de este período las esculturas a la Federación (1897) y el monumento dedicado a la abolición de la esclavitud (1897), como muestra de gratitud permanente de parte de los liberales “amarillos”.

De los 142 personajes que hasta la fecha se encuentran en el Panteón Nacional -a excepción de Bolívar, que está en el nuevo Mausoleo-, 86 de ellos fueron inhumados durante este período; ello deja en evidencia lo importante que era enriquecer el nuevo templo laico con una destacada nómina que participó en ambas guerras. Esto legitimaba *la obra de gobierno de los liberales “amarillos” y de su jefe, pues sus acciones políticas “necesitaban un punto de coincidencia, un vínculo no discutido, para mantener a la nación como un todo. (...) Guzmán, ya fuese por intuición política o por talento de estadista, logró crear ese vínculo con la adhesión al Libertador.”* (Polanco, 2002, 405).

De cara a las celebraciones del centenario del natalicio de Simón Bolívar, en 1883, las obras urbanas cumplían con el objetivo de justificar la causa presente, la pasada y la futura. *“Dos elementos de orden material sirvieron a Guzmán en la ciudad de Caracas para semejantes propósitos. El primero de ellos fue el Panteón Nacional. El segundo fue la Plaza Mayor, que debidamente transformada, se convirtió en «Plaza Bolívar» con su monumento al Libertador en su zona central.”* (Polanco, 2002, 405).

3. Durante el lapso comprendido entre 1899 y 1941, la noción de “héroe” sufre algunas modificaciones. Durante el gobierno de Cipriano Castro, de 1899 a 1908, década que se caracteriza por un alto nivel de conflictividad, el Panteón Nacional no sufre ningún cambio. El proceso de integración que se inicia con este primer andino en el poder, continuará a lo largo de las tres primeras décadas del siglo. Esa integración se logra y se consolida durante el largo período de dominio de Juan Vicente Gómez, cuyas

acciones apuntan a la unificación política, militar y económica de Venezuela (Consalvi, 2007). En esa etapa se da preferencia al más grande de los héroes y el jefe de turno, que, por “coincidencia”, nace y muere los mismos días que el fundador de la Patria. Es Juan Vicente Gómez, quien rige los destinos del país entre 1908 y 1935, lapso durante el cual el Panteón Nacional recibe dos cambios de fachada muy importantes, especialmente dedicados a celebrar dos fechas destacadas en las efemérides nacionales: el centenario de la República en 1911 y el centenario de la muerte del Libertador en 1930. Solamente 4 personajes son incorporados al Panteón en este período.

Con el largo mandato de Gómez se logra una simbiosis entre orden y progreso, entre el líder terrenal, garante de la paz, y el espíritu del Padre fundador. Por ello, no se podían repetir los errores del pasado, *“se debía ensayar una ruta vinculada al espíritu de los nuevos tiempos y preparar el advenimiento de un período de racionalidad cuyo norte serían los principios cardinales de Orden y Progreso.”* (Pino, 2005, 59). Bajo tales condiciones, quedaría justificada la larga hegemonía del hombre único y dispuesto por las circunstancias para regentar los destinos de una Venezuela convulsionada desde sus orígenes. Hay en este tiempo una reedición del culto a Bolívar para identificarlo con Gómez y sus acciones de gobierno. El culto se centra en el «Padre» y en el «elegido».

4. Durante el período que se inicia con Isaías Medina Angarita, en 1941, y que culmina con el golpe de Estado de 1945, se comienzan a dar los primeros pasos para la democratización, la legalización de partidos, reformas al Código Civil (1942), la conocida Ley de Impuesto sobre la Renta (1942), la reforma petrolera (1943) y la reforma agraria (1945), siendo éstos algunos de los más destacados cambios del período.

En ese corto lapso de cuatro años, se inhuma el importante número de 12 personajes, cifra significativa, si se la compara con todo lo que va del siglo XX. Como dato curioso, según reseña Carrera Damas (2006 b), el 5 de mayo de 1942, año centenario de la repatriación de los restos de Bolívar, Medina Angarita hizo en el Panteón Nacional y frente a las cenizas del «Padre de la Patria», el Juramento de Fe Bolivariana. Al respecto, es menester subrayar que durante la presidencia del General

Eleazar López Contreras se había promovido el culto bolivariano con las llamadas Agrupaciones Cívicas Bolivarianas.

Durante la gestión de Medina se retorna a la noción de «héroes» vinculados a los orígenes de la Patria, a la fundación de la República. Este concepto queda en el plano militar, aunque se le suman algunos civiles y religiosos, como el caso del Monseñor Ramón Ignacio Méndez y de José Vicente de Unda, quienes sirvieron en la llamada causa patriota durante la lucha por la Independencia. También, el 24 agosto de 1945 (Kristein, 2011), es inaugurada la escultura en mármol del Dr. José María Vargas, uno de los comisionados para repatriar los restos de Bolívar en 1842, y quien le practicó varios exámenes forenses. Además, también en 1942 se cumplían los cien años de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, fundada por el General Rafael Urdaneta; ¿qué mejor oportunidad para inhumar en el Panteón Nacional a militares destacados como Tomás de Heres, Juan Uslar y León Febres Cordero, destacados hombres de acción que estuvieron en el bando patriota?

5. El período que va desde 1946 a 1999 es bien particular: se trasladan los restos de 34 personalidades al Panteón Nacional. Son los años del llamado “Trienio Democrático” (1945-1948), del breve gobierno de Rómulo Gallegos, de la dictadura militar desde 1948 hasta la caída de Marcos Pérez Jiménez en 1958, y de la “democracia de partidos” desde 1959 hasta 1999.

Durante esta etapa se incorporan al Panteón Nacional mayoritariamente personajes civiles de la vida pública nacional: el “héroe” es visto como el constructor de los valores civiles y sociales de la República, y, sin dejar de lado el pasado heroico, se destaca el lado civilista de los próceres y de otras altas personalidades. La noción sigue siendo la de «héroes», sean militares o civiles, y hay un claro interés por identificarlos con “lo venezolano”: es una necesidad de afirmación, sobre qué somos, cómo hemos sido y cómo nos vemos. Son los casos de las inhumaciones de, por ejemplo, el poeta Juan Antonio Pérez Bonalde en 1946, del maestro Simón Rodríguez en 1954, de la pianista Teresa Carreño en 1976, y de la escritora Teresa de la Parra en 1989.

A lo largo del período demarcado puede observarse la coincidencia con centenarios y bicentenarios de nacimiento y/o de muerte de varios personajes de la vida nacional, especialmente civiles. En 1980 se modifica el ornato del Panteón Nacional, creando el Foro Libertador y se planifica la construcción de una estación del Metro hasta la zona cercana a este edificio histórico. Esta estación nunca se construyó. Adicionalmente, es de recordar que se erigen monumentos a José Antonio Páez en 1971, a la Primera República en 1974, a Andrés Bello en 1981 y a Santiago Mariño en 1988; igualmente, desde 1991 es recordado José Antonio Anzoátegui con una placa en uno de los nichos de la nave izquierda.

6. Finalmente, entre 1999 y 2012, con la llamada Revolución Bolivariana, hay un retorno a la noción de “héroe” asociada al plano militar. Hay, así mismo, un renovado interés por la figura histórica de Bolívar, y aunque se le reconoce como el máximo héroe, se amplía el espectro de los personajes que pueden ser y son considerados “héroes”. Son los casos de Guaicaipuro, que es recordado simbólicamente en la nave derecha del recinto; la “Libertadora del Libertador”, Manuela Sáenz, también recordada de manera simbólica desde 2010; José Félix Ribas, inmortalizado también simbólicamente desde 2005, y Josefa Camejo, a quien se dedicó una placa conmemorativa en el año 2001.

En 2011 se decreta la construcción del Mausoleo para el Libertador, recinto consagrado a resguardar los restos mortales del Libertador y Padre de la Patria, Simón Bolívar. Inaugurado en 2013, es una edificación de 52 metros de altura que destaca por su vistosa construcción y por haber reactivado la zona aledaña, pues se han construido varios edificios que lo acompañan.

5. El Panteón Nacional entre tres siglos: la ciudad y su arquitectura

Cuando Guzmán Blanco decreta oficialmente la creación del Panteón Nacional, en el diseño del mismo intervienen los ingenieros José María Hernández, Tomás Soriano, Julián Churión, Juan Hurtado Manrique, Jesús Muñoz Tébar y Roberto García. Por otra parte, la *“escogencia de la Iglesia de la Santísima Trinidad, para convertirla*

en Panteón Nacional, es justificada por su status religioso, ya que no era sede parroquial, y por su ubicación alejada del casco urbano edificado, que a la vez aseguraba una buena visibilidad por destacarse en lo alto de las pendientes del Ávila” (Zawisza, 1989, 107).

Inaugurado en 1875, la primera fachada del Panteón Nacional exhibe unos ventanales ojivales y molduras de estilo gótico (Ver imagen 1), siendo éste un estilo arquitectónico que hasta ese momento no estaba presente en el ámbito venezolano. La descripción de esta primera imagen del edificio aparece reseñada en la Memoria del Ministerio de Obras Públicas (MOP) del año 1876:

Desde su alta perspectiva, se alza y descuella, transformada por la magia del arte en un notable edificio del estilo gótico florido. Fachada correcta y elegante, cuyas puertas y ventanas en ojiva denuncian las tres naves de su espacioso recinto; dos elevadas torres rematando en flechas ricamente ornamentadas; los melancólicos reflejos de sus vidrieras de múltiples colores, y la propiedad de su ornamentación, hacen de él un monumento digno de nuestra metrópoli, y adecuado a su histórico destino. (MOP, 1876)

Gracias al Panteón Nacional y a otras edificaciones construidas durante el *guzmancismo*, como es el caso de la Santa Capilla (1883) y la renovación de la fachada del antiguo convento de San Francisco (1876), la estética gótica aparece en el paisaje urbano venezolano. El aspecto del templo venezolano dedicado a albergar los restos de las personalidades de la historia nacional se mantuvo sin alteraciones hasta la primera década del siglo XX, siendo durante las celebraciones del centenario de la Independencia en 1911 cuando se plantearía la primera intervención a este edificio.

Bajo la anuencia de Juan Vicente Gómez—quien inicia su mandato como presidente de Venezuela en 1908 y ejerce una indiscutible hegemonía política hasta su muerte en 1935—, se ordena por Resolución del 17 de diciembre de 1910 “*la conveniente reforma y ornamentación del edificio del Panteón Nacional y la modificación de su fachada*”. Para llevar esto a cabo fue aprobado un proyecto elaborado por el “*...arquitecto Alejandro Chataing, a quien se le confió la administración y dirección de la obra, presupuestada por 120.000 bolívares*” (Pardo Stolk, 1980, 153).

La portada de acceso al edificio mantuvo en su fisonomía (ver imagen 2) los trazos góticos durante la intervención realizada en 1911, pues el trabajo de Chataing se limitó a *“imprimirle mayor carácter a su arquitectura”*, razón por la cual, en vez de alterar por completo toda la fachada, tan solo se hizo énfasis en reformar la geometría de algunos ventanales y cornisas. En cuanto a la parte interna del edificio, *“se colocaron pavimentos y escalones internos de mármol del país y en los plafones y la capilla donde están los restos del Libertador, un artesonado de estuco en una placa de metal desplegado, mortero y yeso, y sobre ella se aplicaba la ornamentación del artesonado”* (Pardo Stolk, 1980, 153-154)

En el transcurso del siglo XX la arquitectura del Panteón Nacional es modificada en dos ocasiones. Durante la conmemoración de los cien años de la muerte del Libertador, la administración gomecista contrata a un profesional nacido fuera de las fronteras venezolanas para programar una radical transformación de la edificación, siendo el arquitecto responsable de rediseñar todo el aspecto externo de esta construcción el español Manuel Mujica Millán.

Nacido en la provincia de Alava, España, el 26 de mayo de de 1897, Mujica Millán se gradúa de arquitecto en el Colegio Superior de Cataluña y Baleares. Su ejercicio profesional lo inicia en su país natal, hasta que se traslada a Venezuela en octubre de 1927, donde se le había solicitado sus servicios *“para corregir las fundaciones del Hotel Majestic de Caracas”* (DAVV, 1983, 448)⁴.

Con gran habilidad en su trabajo de artista y también para relacionarse, consigue clientes y contratos para diseñar varias casas. Estas viviendas trazadas por Mujica Millán exhiben los rasgos estéticos del llamado «estilo neocolonial», el cual estaba de moda entre las personas adineradas de Caracas durante el decenio de los años 20. Estos diseños de construcciones residenciales van ganando fama en el medio venezolano. Es de esta manera como Mujica empieza a relacionarse con los altos funcionarios del gobierno gomecista, quienes lo recomiendan y le confían trabajos de relevancia

⁴ DAVV, siglas de *“Diccionario de las artes visuales en Venezuela”*.

nacional. Es así como el entonces Ministro de Obras Públicas, Federico Álvarez Feo, le encarga el proyecto y los planos definitivos del Panteón Nacional que es inaugurado en 1930.

Gracias al proyecto de Mujica Millán el *“templo fue objeto de una verdadera reconstrucción, pues apenas se aprovecharon los muros y el piso de mármol interior”*. Lo más destacable de estos trabajos es que la silueta gótica de la edificación fue modificada por completo:

“La más importante reforma cumplida fue el cambio total de la fachada, que de un estilo gótico pasó a una “marcada tendencia del Renacimiento español”. Las dos torres de mayor altura salientes a los extremos, y el frontis menor, todo con ojivas y flechas, fue cambiado por una saliente torre central de 48 metros de altura con dos pórticos de acceso a los lados y dos torres de menor tamaño a los extremos y situadas en un plano posterior” (Pardo Stolk, 1980, 93).

Las fachadas del edificio también son objeto de una fuerte intervención, tal y como aparece reflejado en la *Memoria* del Ministerio de Obras Públicas de 1930:

Las antiguas fachadas laterales del Panteón Nacional correspondían a las primitivas de la iglesia de la Santísima Trinidad que desde su construcción habían tenido pocas o ninguna modificaciones (...). Las obras comenzaron por aumentar la menguada altura de los muros de ambas fachadas de manera que fuera proporcionada con la actual elevación de la fachada principal. Con el fin de romper la monotonía de la vieja construcción se procedió a dividir la larga extensión de los muros en paneles limitados por pilastras de escaso relieve, y que sin llegar a la línea de la tierra rematan a cierta altura en cónsolas de sustentación propias del estilo. Ambas fachadas fueron provistas de preciosos ventanales, abiertos precisamente en los ejes de las capillas de las naves interiores y que, dotados de ricos vitrales, a la vez que proporcionan luz al interior del edificio. (Pardo Stolk, 1980, 93).

Todas las intervenciones concretadas en 1930 se realizan en base a decretos emitidos con fecha 3 de octubre y de 18 de diciembre de 1929 por el Dr. Juan Bautista Pérez. Este último ejercía el cargo de presidente, bajo la anuencia de Juan Vicente Gómez⁵ y con esta potestad ordena *“efectuar las reparaciones y modificaciones necesarias en el Panteón, a fin de que reuniera «las condiciones de suntuosidad y belleza que corresponde a la epopeya del Padre de la Patria»”* (Pardo Stolk, 1980, 93).

⁵ Juan Vicente Gómez ejerce el control político en Venezuela entre 1908 y 1935. No siempre ejerce la presidencia del país de manera directa, sino que en ocasiones delega el poder ejecutivo en gente de su confianza mientras él se mantiene al frente del ejército.

Se puede afirmar que la imagen del Panteón que subsiste en la reminiscencia venezolana nace gracias a la intervención de Mujica Millán (ver imagen 3); en cambio, el antiguo aspecto neogótico del edificio solo ha sobrevivido en las estampas de los libros de historia y los más antiguos álbumes de fotografías, pues ya han transcurrido más de tres generaciones de caraqueños que se han acostumbrado a contemplar el estilo «renacentista español» del edificio, y muchos ni siquiera imaginan que alguna vez este templo estuvo decorado con las ojivas características del estilo gótico.

El hecho de que a un español egresado del Colegio Superior de Cataluña y Baleares se le haya confiado la responsabilidad de elaborar la nueva imagen del Panteón Nacional es una obvia evidencia de la aceptación del legado extranjero sobre esta emblemática edificación. Además, no es casual que la intervención de 1930 haya eliminado la envoltura neogótica (de influencia francesa), relegando la imagen típica del bárbaro siglo XIX, según los positivistas, y colocado en su lugar un revestimiento de estilo neocolonial, una suerte de vuelta al pasado hispánico.

Se manifiesta esta reconciliación con el legado español de manera generalizada en la arquitectura venezolana en el transcurso de las décadas de los 20, 30 y 40 del siglo XX. Obras como el Hotel Jardín de Maracay (1929) y la Plaza de Toros de Maracay (1933) despliegan el claro influjo de la corriente hispanista en la estética edilicia de Venezuela.

Con el declive de las potencias europeas, luego de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los norteamericanos apuntalan su presencia en América Latina. Una muestra de este creciente poder se encuentra en la apertura del Canal de Panamá en 1914, obra de ingeniería que permitió a los Estados Unidos interconectar sus dos costas (Atlántico-Pacífico), ahorrando costos de transporte, y ejercer un mayor control del Mar Caribe. Para celebrar la construcción de esta importante vía de comunicación se organiza la famosa exposición «Panamá-California» (1915-1917) en la ciudad de San Diego, en los EEUU. En dicha exposición los países participantes, entre ellos Venezuela, diseñan sus pabellones dentro del llamado estilo neocolonial o neohispánico. Por entonces, en Norteamérica se había impuesto la moda de una

arquitectura cuyas formas recuerdan o imitan el tipo de construcciones realizadas por los españoles durante su dominio en América. En los Estados Unidos esta tendencia va a ser conocida como *Californian style*, que luego de ponerse de moda en el país del norte, es exportado a toda América y nuestro país no escapa de ello.

La tendencia de la arquitectura neocolonial se ve claramente reflejada en el Panteón Nacional en 1930. Es entonces cuando el edificio adopta una fachada completamente distinta, ya que *“hay una tendencia a romper con las formas afrancesadas o con el historicismo importado de Europa y a fijar la inspiración en el patrimonio colonial del país.”* (Gasparini y Posani, 1969, 302). De esta manera, tras la máscara de la fachada que Mujica Millán dibuja y construye para el templo de los héroes venezolanos, se esconde un tácito cambio de influencias. Venezuela cambia de paradigma: atrás quedan los años cuando el modelo a seguir era la Francia decimonónica; surge, en cambio, un nuevo modelo: la idiosincrasia y estilo de vida estadounidense se divulgan en la cultura nacional, siendo la propagación del neohispanismo en la arquitectura una de las formas en que se manifiesta esa difusión. De esta manera, el Panteón Nacional permanece sin mayores alteraciones en su estructura durante más de ochenta años.

En la segunda mitad del siglo XX, el edificio del Panteón Nacional no recibe intervenciones directas en su infraestructura; en cambio, su entorno es fuertemente alterado a inicios de 1980, cuando comienza la construcción del Foro Libertador y del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, proyectos ambos diseñados por el arquitecto caraqueño Tomás Sanabria.

Tradicionalmente, cada 17 de diciembre—fecha del fallecimiento del Libertador Simón Bolívar—se realizaba en Caracas un cortejo, además de los actos y ofrendas florales al Padre de la Patria, que iniciaba en el Panteón Nacional y culminaba ante la estatua ecuestre del Libertador en la Plaza Bolívar. Esta ceremonia fue abandonada por la construcción de la gradería del Foro Libertador, estructura que interrumpió la continuidad del eje conmemorativo que comunicaba con la Plaza Bolívar (por la esquina de la Catedral), en torno a la cual se levantan edificaciones como las del Cabildo

Metropolitano, el Palacio Arzobispal y la Alcaldía del Municipio Libertador. De esta manera, las modificaciones en el contexto terminaron por afectar decididamente al Panteón, aunque el edificio como tal no fue intervenido.

Resulta necesario mencionar que el proyecto original para el Foro Libertador no se limitaba a las piezas urbanas que actualmente existen en el lugar, sino que también incluía una estación de Metro llamada «Panteón». Esta parada del sistema de trenes subterráneos debía ser la última de una línea que articulaba con otras estaciones que jamás se construyeron, las cuales se habían planificado con los apelativos de «Urdaneta» y «Fuerzas Armadas». Es así como la idea planteada por el arquitecto Tomás Sanabria, lejos de reforzar la condición del Panteón Nacional como elemento monumental de la ciudad de Caracas, disminuyó las características de grandiosidad de este edificio.

Igualmente, es necesario puntualizar que la enorme mole de concreto de la Biblioteca Nacional (BN) impone su silueta al lado de las fachadas delicadas y curvilíneas que Mujica Millán diseñara para el Panteón en 1930. De esta manera, la condición original del santuario se ve sumamente menoscabada, pues en su derredor se erigen edificaciones que compiten y opacan la jerarquía del Panteón.

En el año 2010 se plantea una nueva intervención al edificio destinado a albergar los restos mortales de los héroes y personalidades destacadas de la historia de Venezuela. En esta ocasión se proyecta la construcción de un Mausoleo para el Libertador, el cual es anexado en la zona posterior del antiguo Panteón Nacional. En este caso, tanto la concepción de la idea de esta edificación como la ejecución de las obras correspondientes son encomendadas a la Oficina Presidencial de Planes y Proyectos Especiales (OPPPE), ente gubernamental cuya dirección es tutelada por Lucas Pou y Francisco Sesto Novás.

Dentro del marco de esta investigación, resalta la presencia del arquitecto Francisco Sesto tanto en las deliberaciones y en la toma de decisiones referentes al diseño del Mausoleo, pues este profesional de la arquitectura también nace más allá de

las fronteras venezolanas. Oriundo de la provincia de Vigo— en Galicia, España—, Francisco Sesto “*se traslada a Venezuela en 1962*”. Una vez residenciado en nuestro país, inicia “una serie de actividades ligadas a la arquitectura, la poesía y el dibujo”. Posteriormente, en 1967, “*ingresa a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, obteniendo el grado de arquitecto en 1973*” (DAVV, 1983, 477).

La carrera profesional de Francisco Sesto tiene un rápido ascenso gracias a sus vínculos con destacadas figuras de la arquitectura nacional, tales como Américo Faillace, Henrique Hernández, Gustavo Legórbouro y Oscar Tenreiro. Con este último se asocia y crea una oficina de arquitectura que desarrolla proyectos bastante llamativos en el ambiente venezolano, tales como el de la Nueva Sede de la Galería de Arte Nacional.

Francisco Sesto también se ha destacado por su actividad política dentro del marco de la Revolución Bolivariana, ya que resulta designado como Ministro del Poder Popular para la Cultura y Ministro del Poder Popular para la Transformación Revolucionaria de la Gran Caracas, durante el ejercicio presidencial de Hugo Chávez Frías, período que se extiende entre 1999 y 2013. Además de estos cargos, como ya se mencionó antes, participa en la dirección de la OPPPE junto al arquitecto Lucas Pou.

Esta última intervención en el Panteón se caracteriza por ser la primera en adosar una nueva estructura al edificio. Los trabajos encabezados por Manuel Mujica Millán en 1930 envolvieron las antiguas formas góticas con fachadas de estilo neohispánico. Por su parte, Tomás Sanabria realizó sus intervenciones en el contexto, afectando de manera indirecta al edificio que contiene los restos de Bolívar y a las otras personalidades del elenco estelar venezolano.

Inaugurado en el año 2013, el Mausoleo para El Libertador está exclusivamente consagrado a albergar sus restos, mientras las otras personalidades permanecen en el antiguo Panteón Nacional. Los trabajos acometidos por la OPPPE abarcan también la construcción de una escalinata que rompe las gradas del Foro Libertador y deja una vía

de comunicación directa entre el Panteón y la calle que desemboca en la Plaza Bolívar, así como diversos trabajos de paisajismo, que también han modificado el entorno.

Consideraciones finales

La primera consideración sobre el Panteón Nacional tiene que ver con su origen, pues Guzmán Blanco se plantea crear en este edificio un sitio donde agrupar una pléyade de héroes patrios encabezados por Simón Bolívar. De esta manera, en el Panteón cristaliza la manifestación palpable de una historia nacional centrada en el culto a personalidades militares, consecuentemente enfocada en lo biográfico.

Otras de las consideraciones es que la visión del “héroe” va cambiando a lo largo de la historia nacional. En un primer momento, esta concepción de “heroísmo” está vinculada con las figuras que participaron en la Guerra de la Independencia y en la Guerra Federal. Se trata de una noción eminentemente militar, donde los únicos que tienen derecho a ser incorporados al Panteón son los calificados como figuras emblemáticas de las luchas políticas.

La situación antes descrita varía durante el siglo XX, ya que durante el tiempo de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez sucede que los presidentes de turno pasan a ser los protagonistas, razón por la cual se presta menos atención a las figuras del pasado. En ese lapso se inhuman apenas cuatro personas en el Panteón Nacional entre 1900 y 1935.

Durante el gobierno de Medina Angarita, el Panteón Nacional retoma protagonismo, pues este presidente dispone dentro de este edificio un total de doce personajes, todos ellos vinculados a los orígenes de la República y a importantes sucesos del siglo XIX en Venezuela. Además, se colocan en 1942 las 17 pinturas de Tito Salas en los techos del Panteón y se inaugura la escultura de José María Vargas. Las pinturas exaltan el culto heroico a Bolívar, especialmente la obra llamada *Apoteosis*, que está ubicada en la nave central del recinto.

Posteriormente, el período que va de 1948 a 1998 se muestra como un variopinto escenario político que abarca el *Trienio Adeco*, la dictadura militar y los años de gobierno del *puntofijismo*. En este largo lapso, la noción de “héroe” cambia, pues es entendida también como referida a sujetos portadores de valores civiles y culturales, siendo ésta la razón por la cual se inhuman en estos años a personajes como, por ejemplo, Teresa Carreño, Simón Rodríguez, Antonio Pérez Bonalde, Teresa de la Parra, Rufino Blanco Fombona, Mario Briceño Iragorry y Andrés Bello. Estos personajes cumplen con el perfil de una nación que requiere legitimarse intentando definir la esencia de lo nacional; Iragorry y Fombona destacan, especialmente, entre estos intelectuales preocupados por los temas de “la venezolanidad”.

Finalmente, en la primera década del siglo XXI, y bajo las directrices de la Revolución Bolivariana, la noción de “héroe” se vuelve popular y no solo abarca la constelación del gremio militar, de los intelectuales o artistas. Personajes como el cacique Guaicaipuro y Josefa Camejo empiezan a ser admitidos, de manera simbólica, en el santuario de la historia de la nación, ampliándose así el espectro de categorías heroicas admitidas en ese recinto. El Panteón Nacional recibe en 2010 los restos simbólicos de Manuela Sáenz y, al momento de finalizar la construcción del mausoleo en 2012, se levanta en acero corten la *Rosa Roja de Paita*, para representar a la eterna compañera del Libertador.

La historiografía venezolana ha dado poca importancia a la vinculación entre los cambios sucedidos en el edificio, las personalidades que se inhuman en períodos específicos y las etapas políticas venezolanas. Del entrecruce de estas tres variables se pueden inferir paralelismos interesantes, evidencias de la mentalidad venezolana, circunstancias propias de la política y las relaciones tanto internas como externas de Venezuela, así como la reiterada expresión del culto a Bolívar, el cual es reinterpretado de manera diferente en cada época. Correspondería a otra investigación el análisis de la relación entre gobernantes de turno y personajes inhumados; así se tendría en detalle la vinculación entre los héroes y el proyecto político del momento.

La arquitectura y el entorno del Panteón Nacional ha cambiado en numerosas ocasiones sin que el edificio pierda su capacidad de simbolismo. Esto significa que esta construcción está fuertemente arraigada en el imaginario venezolano. Igualmente, implica que su forma se ha ido adaptando a circunstancias históricas distintas, mostrando así un aspecto y una forma de relacionarse con la ciudad diferente en cada caso.

Para finalizar, un balance historiográfico pasa por destacar que la bibliografía disponible sobre el Panteón Nacional no se actualiza desde 1975, a excepción de los dos trabajos mencionados de Roselyn Kristen (2011) y de José Ramón García (2013). Lo que deja en evidencia la poca atención que se le ha prestado a tan importante edificio y los acontecimientos políticos vinculados a él, y a los personajes allí inhumados. Otro trabajo de investigación, que contribuiría con los desarrollos historiográficos en Venezuela, y particularmente relacionado con el Panteón Nacional, sería la de indagar sobre las posibles razones del por qué están inhumados ciertos personajes como: Raimundo Andueza (padre del ex Presidente) o el General Pedro Rodríguez, de quien no se tienen mayores datos. O aclarar la duda planteada por José Ramón García sobre si efectivamente los restos de Pedro Torres, que están en el Panteón, corresponden con los del General Pedro León Torres, fallecido poco después de la Batalla de Bomboná en 1822. Muchos misterios quedan por descifrarse y varias páginas quedan por escribirse sobre la historia del Panteón Nacional.

ANEXOS

Imágenes⁶

Imagen 1



Primera fachada del Panteón Nacional (1874)

Imagen 2



Segunda fachada del Panteón Nacional (1911)

⁶ Fotografías obtenidas de los archivos de la Dirección de Acervo Históricos del MPPRIJP.

Imagen 3



Tercera fachada del Panteón Nacional (1930)

Imagen 4



Red vial del Metro de Caracas con indicación de la estación *Panteón*

Imagen 5



Foro Libertador y Biblioteca Nacional, alrededores del Panteón

Imagen 6



Vista del conjunto Panteón Nacional y Mausoleo para el Libertador

Bibliografía

Altez, Rogelio (2007), *Antonio Leocadio Guzmán*, Biblioteca Biográfica Venezolana, El Nacional - Bancaribe, Vol. 52, Caracas.

Altez, Rogelio (2009), *1812. Documentos para el estudio de un desastre*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.

Armijo, Lorena (2007), *La Centralidad del Discurso del 'Héroe' en la Construcción del Mito Nacional: una lectura de la historiografía conservadora desde el género*, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Caraballo, Ciro (1981), *Obras públicas, fiestas y mensajes. (Un puntal del régimen gomecista)*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.

Caraballo, Ciro (1994), "Bolívar en el envoltorio neocolonial", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, N° 28, Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas (CIHE), Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas.

Carrera Damas, Germán (2006 a), *Una nación llamada Venezuela*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1era reimpresión, Caracas.

Carrera Damas, Germán (2006 b), *Venezuela: proyecto nacional y poder social*. Universidad de los Andes, Publicaciones, Vicerrectorado Académico, 2da edición, Mérida.

Carrera Damas, Germán (2008), *El Culto a Bolívar*, Editorial Alfa, 1era reimpresión, Caracas.

Castillo Lara, Lucas y Pardo Stolk, Edgar (1980), *El Panteón Nacional*, Ediciones Centauro, Caracas.

Consalvi, Simón Alberto (2007), *Juan Vicente Gómez*, Biblioteca Biográfica Venezolana, Bancaribe, Vol. 59, Caracas.

Decretos y Leyes de Venezuela (1884), Tomo 7: 1873-1877, Imprenta de la Opinión Nacional, Caracas.

Diccionario de Historia de Venezuela (1997), Fundación Polar, segunda edición, Caracas.

Diccionario de las Artes Visuales en Venezuela (1983), Galería de Arte Nacional (GAN), Monteávila Editores, Caracas.

García Salas, José Ramón (2013), *Héroes de mi patria. Iglesia de la Santísima Trinidad de Caracas. Panteón Nacional*, Taller Lithos GZ Díaz, Barquisimeto.

Gasparini, Graziano y Posani, Juan Pedro (1969), *Caracas a través de su arquitectura*, Armitano Editores, Caracas.

González Deluca, María Elena (2007), *Antonio Guzmán Blanco*, Biblioteca Biográfica Venezolana, Bancaribe. Vol. 53, Caracas.

Kirsten, Roselyn (2011), *Panteón Nacional de Venezuela. Escultores Italianos y monumentos a los héroes*, Editorial Arte, Embajada de Italia en Venezuela, Caracas.

Pino I., Elías (2005), *Positivismo y Gomecismo*. Academia Nacional de la Historia, Segunda Edición, Libro Breve N° 234, Caracas.

Polanco Alcántara, Tomás (2002), *Guzmán Blanco. Tragedia en seis partes y un epílogo*, Editorial GE, 5ta edición, Caracas.

Zawisza, Leszek (1989), *Arquitectura y Obras Públicas en Venezuela. Siglo XIX*, Tomo III, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.